

COMPARTIENDO INICIATIVAS ANTE LA CRISIS



Área de Justicia y Solidaridad

Tiempo de Pascua. Celebramos la Presencia Viva de Jesús. Resurrección en medio de nuestra historia. Como cada año la Pascua nos invita a abrir los sentidos para vislumbrar la VIDA y no sólo a eso, sino a “*crear signos de Resurrección, especialmente a favor de las personas más vulnerables, que corren riesgo de exclusión social o sienten más amenazada la existencia*”. En este tiempo, queremos seguir ahondando en la crisis económica y financiera que nos afecta, pero que, sobre todo, afecta a los más vulnerables: inmigrantes, mujeres, personas en desventaja social...

Esta hoja es **fruto del compartir experiencias, acciones, gestos de la VR** que trata de responder a las consecuencias de la crisis para mucha gente, que alza la voz para recordar al sistema que esta Globalización Capitalista no provoca desarrollo y bienestar sino todo lo contrario. Es bueno recordar que más de tres mil millones de personas viven con menos de dos dólares al día y que cada día mueren de hambre entre cuarenta y cincuenta mil personas. Quizá nos hemos acostumbrado a escuchar estos datos y los vemos como situaciones irreversibles y lejanas. Quizá otras situaciones nos resultan más cercanas como la realidad del paro en España (Bruselas prevé un paro del 20,5% en España para el próximo año¹)

Esta situación de crisis nos emplaza a preguntarnos **¿qué hacemos la VR ante la crisis? ¿Cómo nos afecta?** Desde el Área de Justicia y Solidaridad lanzamos estos interrogantes a las comunidades y las respuestas nos han desbordado, algo que nos recuerda y alienta: ¡la VR de España está atenta y despierta a la realidad!

Una de las Congregaciones, en una carta enviada para motivar a las comunidades a revisar sus modos de vida y sus respuestas ante la crisis, lanzaba una cuestión que puede ayudarnos a entrar en la reflexión. Decía así “*hay una pregunta clave que hay que responder, y que ha sido magníficamente planteada por Mons. Pedro Casaldáliga: ¿Queremos salvar el sistema o queremos salvar a la Humanidad? De la respuesta que demos a esta pregunta los enfoques de actuación serán diferentes (y en muchas ocasiones diametralmente opuestos)*”.

Hasta ahora la mayoría de las respuestas que los distintos gobiernos han dado van más encaminadas a salvar el sistema y a sus dioses: las Bolsas, los Bancos, las grandes empresas...

Las comunidades que viven en contextos de exclusión comparten con Casaldáliga esta apuesta por la humanidad, una apuesta que no nos exime del dolor y la impotencia:

“A nosotras, dado el contexto en que vivimos, es decir, el mundo de la inmigración, con muchísimas familias sin trabajo y, por tanto, pasando literalmente hambre, esta situación de crisis nos está afectando comunitariamente bastante. Tiene su lado positivo y es que no hay que plantearse demasiado el prescindir de lo superfluo cuando los que están a tu alrededor no comen. A veces, la realidad nos desborda de tal manera que nos tenemos que conformar con “estar” y sufrir con ellos y nos sentimos impotentes”

“La verdad es que, de momento, no tengo para señalar nada importante, a parte de la gran preocupación que en todas ocasiones, más al estar en contacto con las víctimas directas de la actual; porque “las de siempre” y “los de siempre” con sus añejas heridas siempre nos han inquietado, como a todos. Cuando llegan conocidos con deudas enormes, que tienen que dejar el piso al banco, no sólo los hijos, también los padres mayores que les avalaron, no uno sino más..., la primera acción-equilibrio posible, experimentada, es intentar mantener la calma, serenar sentimientos, refrescar la mente para no ser más gravosas”.

Y junto a esta experiencia, a buen seguro experimentada por muchas comunidades, aparecen gestos, apuestas, acciones que apuntan a paliar, en unos casos y, en otros, a colaborar en la construcción de otro modo de gestionar nuestros bienes, propiedades y a gritar, con otros, que es urgente un cambio de ritmo a nivel global.

La crisis nos ha llevado a plantearnos la **austeridad** entendida no sólo como camino ascético individual, sino también como un ejercicio de responsabilidad con todos los bienes creados y que estamos esquilmando. La austeridad, hoy, tiene relación directa con la preocupación por la salvaguarda de la Creación. Entendida también como responsabilidad con el prójimo que no tiene capacidad de acceder a los bienes de consumo. Por eso, no se trata de gastar menos para ahorrar más, sino para compartir mejor. Y desde ahí, a niveles personales surgen planteamientos como,

- ? Dedicar un tiempo a analizar cuáles son los gastos ordinarios y toma algunas decisiones al respecto
- ? Realizar gestos acciones que van contracorriente de una sociedad consumista, por ejemplo, por lo menos durante una semana compra sólo lo necesario e imprescindible. No comprar productos que tengas conocimiento de que están hechos por empresas o multinacionales que explotan a sus trabajadoras y trabajadores, no pagan salarios justos o emplean mano de obra infantil. Y si esto lo desconoces, puedes

¹ Los diarios, El Mundo y El País resaltan en titulares esta situación el 4 de mayo de 2009

buscar información al respecto en Internet: www.consumoresponsable.com; www.consumehastamorrir.org; www.ropalimpia.org...

- ? En línea de una alimentación basada en una agricultura sostenible y unos productos más sanos, en muchos lugares están surgiendo los “grupos de consumo”, que tienen como finalidad abastecerse con productos locales y de temporada. Tal vez, entrar en una de estas redes te ayude a mejorar la economía familiar o comunitaria, a la vez que apoyas un comercio más local y más justo.
- ? Reducir los gastos en compras, obras y comodidades para poder compartir más.

Reducir consumo para compartir más. Así, muchas comunidades nos comparten que han aumentado su colaboración económica en Cáritas (Cáritas Parroquiales y Diocesanas), en proyectos sociales parroquiales, del barrio, en proyectos de ONGD's o proyectos de las mismas Congregaciones que comparten vida y acción con personas excluidas o en riesgo de exclusión.

Las respuestas van más allá de compartir nuestros dineros. Las comunidades están **compartiendo pisos, viviendas**. Bastantes Provincias Religiosas han cedido algún piso a personas que no pueden pagar un alquiler actual. También se han cedido algunos locales a Cáritas, a la Red Acoge...

Otras comunidades que tenían alguna habitación libre comparten vivienda con alguna mujer con hijos o con familias. Y otras han avalado el alquiler de familias, han gestionado micro-préstamos sin intereses o han desarrollado y puesto en marcha proyectos de ayuda a una vivienda digna con otras asociaciones y grupos.

Si es importante compartir nuestros bienes (dinero, bienes inmuebles...), fundamental es **compartirnos**, compartir nuestro tiempo para el encuentro, la escucha y la acción solidaria transformadora. Hermanas y hermanos, muchos de ellos jubilados, son enviados por sus comunidades a colaborar en organizaciones que trabajan por la inserción, a trabajar en lo que pueden: limpieza, lavar ropa, planchar, servir comida, hacer ficheros, enseñar a leer... Trabajo en distintos proyectos de integración-prevención de chavales, de mujeres en desventaja social, personas que se han quedado sin trabajo, sin vivienda, incluso sin vínculos familiares. En muchas comunidades de inserción se practica la vecindad con personas que están sufriendo la crisis. Comunidades que practican el ministerio de la escucha y el acompañamiento de las víctimas de la crisis.

Y la situación de crisis necesita y está provocando **respuestas en red**. La crisis nos en-red-a. Y así, desde varios lugares, surgen respuestas en red, a nivel provincial de congregaciones y a nivel intercongregacional, por zonas, barrios.... En algunos lugares del sur de España, las religiosas han coordinado sus gestos y acciones, han unido sinergias a la hora de paliar situaciones de personas de sus barrios que están siendo víctimas de esta crisis.

Las iniciativas de la VR también nos recuerdan nuestro ser políticos, o si preferimos, **proféticos**. Así, varias comunidades nos comparten que, ante esta situación de crisis, se han planteado la participación en plataformas y foros donde se debaten posibles soluciones a la crisis, plataformas donde se articula el pensamiento y la acción, la reflexión y el cambio. Hay religiosas y religiosos que se unen a otros en el debate ciudadano sobre la crisis, sobre su origen, sus consecuencias para la gente y, sobre todo, qué salidas hay para los que más la sufren. Hay provincias religiosas que están realizando una reflexión dentro de su plan de formación permanente. Otras congregaciones han sacado folletos para todas las comunidades (para retiros o para reuniones comunitarias) sobre los informes actuales: Informe Foessa, los datos que llegan a través de los MCS, la encuesta de población activa (EPA) publicada a finales de abril de este año, con algunos cuadernos de Cristianismo y Justicia.... Estas comunidades subrayan que es importante sensibilizarnos y conversar comunitariamente sobre este tema para que se pueda despertar la conciencia y, así, ir dando pasos comunitarios que repercutan en la elaboración de los presupuestos comunitarios anuales, en los modos de vida, en el estilo de nuestra misión...

Hay comunidades religiosas que se preguntan sobre sus ahorros, sobre el dinero que tienen en los bancos: “¿A dónde van? ¿En quiénes repercuten? ¿A quién beneficia?” Y eso les ha hecho informarse sobre la Banca Ética. Hay provincias religiosas que han optado por realizar inversiones para promover la banca socialmente y ecológicamente responsable. Muchas de ellas hablan de Fiare, de Triodos Bank y del Fondo de Solidaridad y Esperanza de Granada.

Junto a la inversión en Banca Ética aparece otra acción que también pretende dar un giro al sistema capitalista: la opción de comprar algunos productos en el **Comercio Justo**. Unas comunidades se lo plantean a nivel interno y otras en sus acciones pastorales creando lugares de venta de estos productos en algunos colegios, ONGs vinculadas a la congregación... Alguna nos comparte que están elaborando proyectos de sensibilización sobre comercio justo, banca ética y consumo responsable...

En esta línea de **consumo responsable**, se apuesta por comprar más en los pequeños comercios de los barrios, colaborando así en su fortalecimiento ante la crisis que siempre arremete antes con los pequeños establecimientos y favorece a las grandes cadenas.

Si en la entraña de nuestra vocación está la llamada profética-política, en ella y formando parte de ella está la **MÍSTICA**. Las comunidades de vida religiosa nos compartís que pronunciáis ante el Dios de la vida los nombres y situaciones de tanta gente que sufre con dureza la crisis; que la mesa compartida de la Eucaristía se ensancha y se llena de personas, situaciones, circunstancias...y que ese gesto del pan compartido se hace vida y se encarna en lo cotidiano y en esos gestos, acciones, iniciativas que el Espíritu va invitándonos a vivir.